



CONFIRMATION

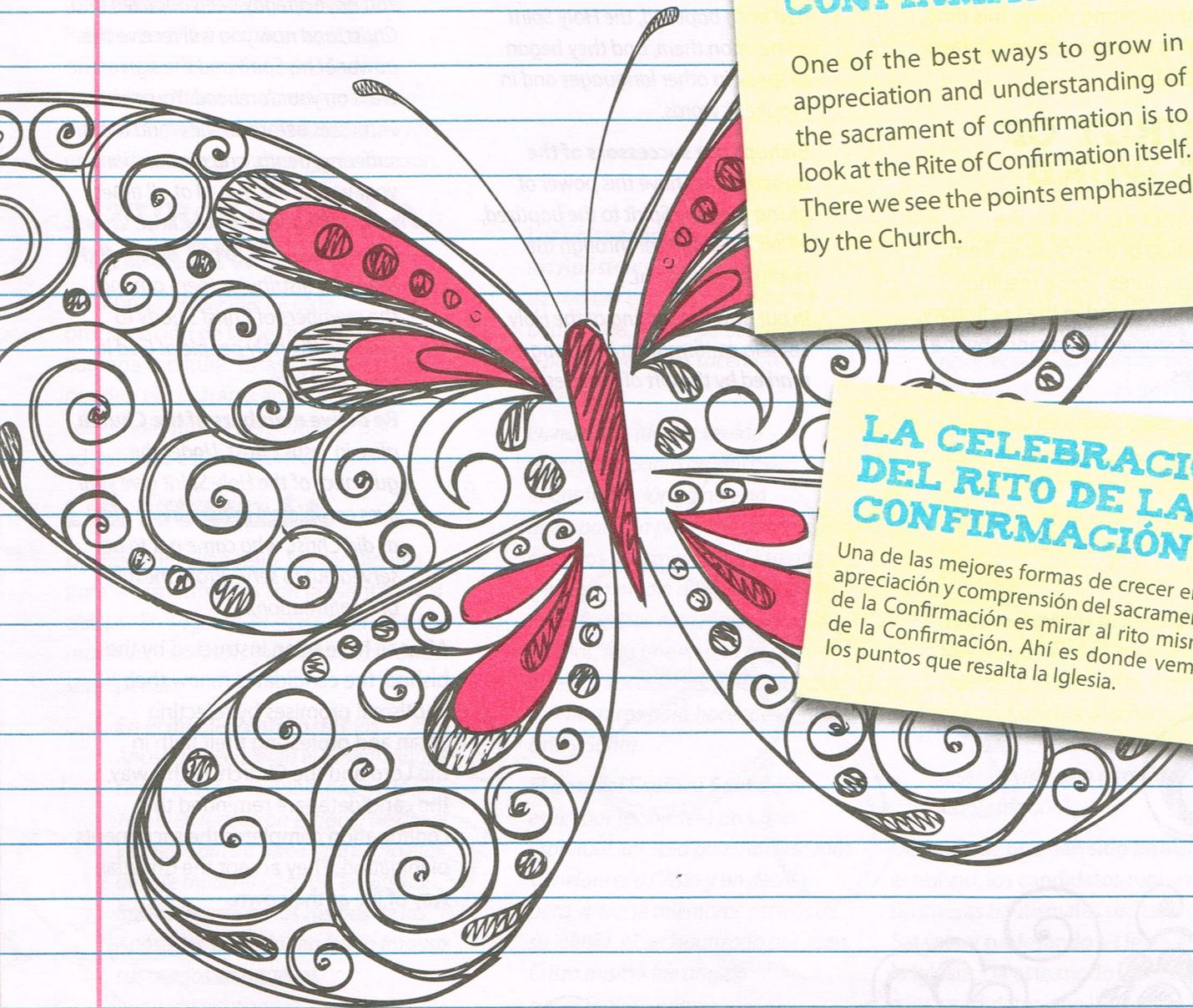
for teens

CELEBRATION OF THE RITE OF CONFIRMATION

One of the best ways to grow in appreciation and understanding of the sacrament of confirmation is to look at the Rite of Confirmation itself. There we see the points emphasized by the Church.

LA CELEBRACIÓN DEL RITO DE LA CONFIRMACIÓN

Una de las mejores formas de crecer en la apreciación y comprensión del sacramento de la Confirmación es mirar al rito mismo de la Confirmación. Ahí es donde vemos los puntos que resalta la Iglesia.





LA ASAMBLEA Y LA ENTRADA

La celebración del sacramento de la Confirmación inicia con la reunión de todos los participantes en sus lugares. Este es el fin de la procesión de entrada. Es un momento solemne que marca el tono para todo lo que viene enseguida. Normalmente, la procesión incluye al crucífero y a los acólitos, los candidatos y sus padrinos, el lector que porta la Palabra de Dios, el diácono, el o los concelebrantes y el obispo. Toda la asamblea entona un canto apropiado durante la procesión, estableciendo así una atmósfera de oración y celebración.

LITURGIA DE LA PALABRA

La Liturgia de la Palabra es la proclamación de las lecturas de la Sagrada Escritura. Estas lecturas pueden encontrarse en el leccionario. Los candidatos deben estudiar por adelantado estas lecturas.

LA HOMILÍA

Después del Evangelio, los candidatos para la Confirmación son presentados al obispo. En seguida, el obispo dirige una monición con estas palabras o con otras semejantes:

En el día de Pentecostés los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo como el Señor lo había prometido. También recibieron el poder de dar el Espíritu Santo a otros y de completar de este modo la obra del Bautismo. Esto lo leemos en los Hechos de los Apóstoles. Cuando san Pablo impuso sus manos en aquellos que eran bautizados, el Espíritu Santo descendía sobre ellos y comenzaban a hablar otras lenguas y palabras proféticas.

Los obispos son sucesores de los Apóstoles y tienen el poder de conferir el Espíritu Santo a los bautizados, ya sea personalmente o por medio de los sacerdotes asignados.

En nuestros días, la venida del Espíritu Santo durante la Confirmación ya no está acompañada por el don de lenguas; nosotros sabemos que el Espíritu viene por medio de la fe. El Espíritu llena nuestros corazones con el amor de Dios, nos une en una fe, pero en diversas vocaciones; y trabaja junto con nosotros para hacer de la Iglesia Una y Santa.

El don del Espíritu Santo que están por recibir será un signo espiritual, un sello para hacerse más semejantes a Cristo y un desafío para volverse miembros activos de su Iglesia. Al ser bautizado por Juan, Cristo mismo fue ungido por el Espíritu y enviado a su ministerio público.

Ustedes ya fueron bautizados en Cristo y ahora recibirán el poder

de su Espíritu y el signo de la cruz en su frente. Ustedes deben ser testigos ante todo el mundo de sus sufrimientos, de su muerte y de su resurrección. Su estilo de vida debe ser en todo momento un reflejo de la bondad de Cristo. Cristo otorga dones muy variados a su Iglesia y el Espíritu Santo los distribuye entre los miembros del Cuerpo de Cristo para edificar al Pueblo Santo de Dios en unidad y amor.

Sean miembros activos de la Iglesia que vive en Jesucristo. Bajo la guía del Espíritu Santo, den sus vidas completamente al servicio de todos, así como Cristo lo hizo, pues vino no a ser servido sino a servir (del Rito de Confirmación).

Después de que han sido instruidos por el obispo, los candidatos renuevan sus promesas bautismales rechazando a Satanás y profesando su fe en el Señor y la Iglesia. De este modo, se les recuerda a los candidatos que la Confirmación completa los sacramentos de iniciación. Ellos aceptan el modo de vida cristiano como algo propio.

EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

En este momento, el sacramento de la Confirmación en cuanto tal es conferido a los candidatos. Ellos han preparado sus corazones para recibir el sello del Espíritu Santo. El obispo pide a la asamblea reunida que ore por los candidatos. Después de que todos hayan orado en silencio, el obispo extiende sus manos sobre los candidatos pidiendo al Espíritu Santo que venga con su poder sobre ellos. Con los brazos extendidos ora así:

Dios Todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que regeneraste, por el agua y el Espíritu Santo, a estos siervos tuyos y los libraste del pecado: escucha nuestra oración y envía sobre ellos el Espíritu Santo Paráclito; llénalos de espíritu de sabiduría y de inteligencia, de espíritu de consejo y de fortaleza, de espíritu de ciencia y de piedad; y cólmalos del espíritu de tu santo temor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

(Ritual de la Confirmación, 25).

Enseguida le traen al obispo el crisma.

Cada uno de los candidatos es presentado al obispo; el candidato se coloca de pie o de rodillas ante él. El padrino pone su mano sobre el hombro del candidato y el obispo con su dedo pulgar, humedecido en el santo crisma, hace el signo de la cruz en la frente del que va ser confirmado mientras dice:

"N., recibe por esta señal el don del Espíritu Santo".

A lo que responde el neoconfirmado: *"Amén".*

Después de lo cual, el obispo da una señal de paz a los neoconfirmados y **la comunidad parroquial les ofrece su apoyo** por medio del signo de la paz o por medio de una oración ofrecida como comunidad.

LA EUCARISTÍA

El mejor contexto para celebrar el sacramento de la Confirmación es el de la Liturgia Eucarística. Con la renovación de las promesas bautismales que preceden a la Confirmación y seguida de la Liturgia Eucarística, los tres sacramentos de iniciación forman una unidad.

ORACIÓN FINAL

Al final de la liturgia y antes de que todos se retiren en procesión ordenada, el obispo da una bendición solemne a la comunidad reunida. Esta bendición complementa el rito de la Confirmación:

Dios Padre todopoderoso, que los adoptó como hijos, haciéndolos renacer del agua y del Espíritu Santo, los bendiga y los haga siempre dignos de su amor.

Amén

El Hijo unigénito de Dios, que prometió que el Espíritu de verdad estaría siempre en la Iglesia, los bendiga y los fortalezca en la confesión de la fe verdadera.

Amén

El Espíritu Santo, que encendió en el corazón de los discípulos el fuego del amor, los bendiga y, congregándolos en la unidad, les conduzca a los gozos del Reino Eterno.

Amén

El obispo añade inmediatamente:

Y la bendición de Dios todopoderoso Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre ustedes.

Amén





TAREA EN FAMILIA

Hay algunos puntos prácticos que tienes que considerar antes de recibir el sacramento de la Confirmación. Aunque, en última instancia, estas decisiones las tomas tú, sería de gran ayuda que hablaras de ello con tus padres o seres queridos.

TU PADRINO

Primero dediquemos un tiempo para aclarar el papel del padrino. Tu padrino debe ser una persona que camine junto a ti en tu viaje hacia la madurez cristiana. Esta persona debe conocerte y estar disponible para escuchar tus preocupaciones y preguntas acerca de tu fe y de la Iglesia. Uno de los que ya fueron padrinos de Bautismo y que ha estado involucrado en tu vida, sería el indicado para cumplir este papel. Un tío o tía sería también una opción apropiada, siempre y cuando viva cerca. Otra de las opciones podría ser un profesor, un catequista o un parroquiano a quien tú admires mucho, que veas seguido y con quien podrías tener **una relación duradera**.

Quien quiera que escojas, debe ser un padrino suficientemente maduro, que sea parte de la Iglesia Católica y que haya recibido los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. Y lo que es más importante, tu padrino y tú deben ser entre sí algo más que simples conocidos. Tu padrino debe ser tu amigo espiritual.

TU NOMBRE DE CONFIRMACIÓN

Una de las prácticas tradicionales de la Iglesia en el momento de la Confirmación, es la de escoger un nombre que te hará recordar este sacramento. Tu reflexión en la oración te ayudará a escoger este nombre. Querrás quizá comprometerte de nuevo con tu nombre de Bautismo, en especial si has reflexionado acerca de su significado y has descubierto algunas personas que han compartido el mismo nombre a lo largo de la historia cristiana. **Quizá quieras escoger el nombre de algún santo** que representa el tipo de cristiano que tú quieres ser. De cualquier modo, si decides quedarte con tu nombre o elegir otro, toma tu tiempo para reflexionar en sus orígenes y su significado, pues la Escritura dice: "Yavé llama a cada uno por su nombre".

DISPONIBILIDAD PARA EL SACRAMENTO

La más importante de todas estas preocupaciones es tu disponibilidad personal para recibir el sacramento. La Confirmación no es algo mágico. Si deseas realmente lograr sumergirte en la vida de la Iglesia, necesitarás hacer honor

a tu compromiso a través del trabajo y el esfuerzo. Hazte estas preguntas: ¿Estoy listo para comprometerme con la misión de Cristo? ¿Estoy listo para recibir la Confirmación? La disponibilidad no depende de los padres de familia, de los maestros o de los sacerdotes. La disponibilidad no se determina por la edad o el grado escolar. La disponibilidad de tus amigos no determina la tuya.

La disponibilidad para decir "sí, yo quiero comprometerme con Cristo y vivir una vida cristiana plena y comprometida", requiere **una decisión madura y honesta**. Si después de reflexionar en la oración y habiéndolo consultado con tus padres y el sacerdote, decides posponer tu decisión para ser confirmado, estás haciendo una decisión madura, honesta; y esta será respetada.

De cualquier modo recuerda que **no se necesita ser un santo para estar listo para la Confirmación. No tienes que ser perfecto o tenerlo todo arreglado. La fe es un gran viaje, solo tienes que estar dispuesto a hacerla crecer y estar decidido a recorrer las huellas de Jesús.**